

JOSE Y LA TUNICA DE COLORES

I- JACOB E HIJOS

(Comienza el conjunto con su breve introducción. Luego silencio)

NARRADOR: (Hablando) Señoras y señores: vamos a representar ante ustedes una adaptación musical de la historia bíblica de José, estrenada en Londres en 1968. Los textos de las canciones son de Tim Rice, la música de Andrew Lloyd Webber. Los mismos que compusieron "Jesucristo Superstar" y "Evita". Los colegios mayores Jesús María y Loyola conjuntamente estrenaron esta en España. Fue Pedro Martín Almendro quien la tradujo. Para que se siga mejor el argumento se han añadido algunas escenas habladas. Como punto de partida de nuestra historia permítanme que les presente a la empresa familiar "Jacob e hijos", Jacob and sons.

①
NARRADOR: ^{Mi} Erase una vez muchos ^{Re} siglos atrás,
^{La} la biblia ^{Re} acababa ^{Mi} de empezar.
^{La} Jacob vivia ^{Re} en tierra ^{Mi} de Canaan,
^{La} auténtico ^{Re} ejemplo ^{Mi} de vida familiar.

CORO: ^{Mi} Jacob, ^{Re} Jacob and sons

NARRADOR: ^{La} Eran ^{Re} ganaderos ^{Mi} para vivir

CORO: ^{Mi} Jacob, ^{Re} Jacob and sons

NARRADOR: ^{La} Todo el día ^{Re} en el campo ^{Mi} para subsistir

Tuvo doce hijos en su vida Jacob.
Pudo haber fundado toda una nación.
Iba siempre alegre por la vida al pasar,
su mujer e hijos le decían: "PAPA".

CORO: Jacob, Jacob and sons

NARRADOR: Siempre trabajando de sol a sol

CORO: Jacob, Jacob and sons

NARRADOR: Por todos conocido en la actualidad

Rubén el mayor de los hijos de Jacob
Leví y Simeón detrás de él.
Aser y Dan, Neftalí e Isacar,
Gad y Zabulón, nueve van.

CORO: Jacob, Jacob and sons

NARRADOR: Judá y Benjamín ¿Quién puede faltar?

CORO: Jacob, Jacob and sons

NARRADOR: José el preferido de Jacob

CORO: ^{Mi} Jacob, ^{Re} Jacob and sons (tres veces)

NARRADOR: ^{Mi} Jacob, ^{Re} Jacob, ^{Si} Jacob.

CORO: ^{Re} Jacob and sons.

II- LA HISTORIA DE JACOB Y SUS HIJOS

(En la escena quedan solos el narrador y Jacob que se sienta a comer)

NARRADOR: Aunque parezca extraño todo empezó por un plato de lentejas. De esto hace ya mucho tiempo, cuando Jacob vivía con sus padres. Estaba un día a punto de comerse aquél famoso plato, cuando entró su hermano mayor, Esaú, agotado y muerto de hambre.

(Entra Esaú. Se sienta frente a Jacob y mira el plato. Luego mira a Jacob)

ESAU: Dame un poco.
JACOB: No. (Aspira el aroma del plato con fruición)
ESAU: Te lo compro.
JACOB: ¿Cuánto?
ESAU: Un cordero
JACOB: No. (Aspira de nuevo)
ESAU: Tres cabras
JACOB: No.
ESAU: La mula torda

JACOB: No.
ESAU: La mitad de mi olivar.
JACOB: (Tras breve pausa) No.
ESAU: Pide lo que quieras, que se enfría.
JACOB: El derecho de primogenitura.
ESAU: Te lo regalo. Para lo que sirve.
(Esaú coge el plato y sale de escena)

NARRADOR: Aquellas lentejas se le indigestaron a Esaú. Y a Jacob también porque, al cabo del tiempo, heredó los derechos de primogénito. Pero Esaú juró matarlo y tuvo que huir. Fué un viaje largo, hasta casa de su tío Labán, hermano de su madre. Sabía que allí encontraría trabajo. Lo que no esperaba encontrar era a sus dos primas, Lía y Raquel.

(Mientras dice lo anterior avanzan hacia Jacob Labán y sus hijas. Lía lleva grandes gafas)

Lía no estaba mal, pero era cegata, Raquel, sin embargo, no tenía un defecto. Y Jacob se enamoró de ella. Al cabo de pocos días le dijo su tío.

LABAN: El que seas pariente mío no es motivo para que trabajes de balde. Dime qué salario quieres.

JACOB: Te serviré siete años y me das a Raquel como esposa.

LABAN: Mejor dártela a tí que a un desconocido. De acuerdo.

NARRADOR: Y así trabajó por Raquel siete años. Estaba tan enamorado de ella que se le hicieron pocos días. Cuando se cumplió el plazo celebraron el banquete y la boda. Al entrar en la tienda había bebido bastante, y de noche todos los gatos son pardos. La sorpresa llegó a la mañana siguiente.

(Labán está sentado. Entra Jacob gritando)

JACOB: Labán, Labán

LABAN: ¿Qué quieres hijo mío?

JACOB: Me has engañado. Esta no es Raquel es Lía.

LABAN: (Con calma) En esta tierra no es costumbre casar a la pequeña antes que a la mayor.

JACOB: Podías haberlo dicho antes.

LABAN: Si me sirves otros siete años, dentro de una semana te doy también a Raquel.

NARRADOR: Jacob aceptó. Y buscando tener una niña llegó a tener doce varones. Y comenzó el derby de natalidad más famoso de la historia. Lía a pesar de su ceguera, se puso rápidamente en cabeza con cuatro hijos: Rubén, Simeón, Leví y Judá.

(Mientras dice lo anterior aparece Lía en escena y la rodean poco a poco sus cuatro hijos. Raquel frente a ella, se encuentra sola).

Raquel viendo que no tenía hijos se moría de envidia.

RAQUEL: (A Jacob) O me das hijos o me muero.

JACOB: (Enfadado) ¿Soy yo Dios para resolverte el problema?

RAQUEL: Ahí tienes a mi esclava Bilhá. Acuéstate con ella. Cuando dé a luz, lo hará en mi regazo, y así tendré hijos a través de ella.

NARRADOR: Como ven, las costumbres de la época eran algo distintas. Y a través de Bilhá, tuvo Raquel dos hijos: Dan y Neftalf.

(Frente al grupo de Lía se encuentran ahora Raquel, Bilhá, Dan y Neftalf)

Este cuatro dos en el marcador preocupó bastante a Lía. Temiendo un posible empate sacó al campo a su esclava Zilpá, que por el mismo procedimiento le dió otros dos hijos: Aser y Gad.

(Zilpá, Aser y Gad se unen al grupo de Lía)

Con seis - dos, la vistoria parecía clara, Pero Lía la aseguró con otros des hijos suyos: Isacar y Zabulón.

(Estos se unen al grupo)

Sólo al final, en rápidos contrataques, consiguió Raquel tener dos hijos verdaderamente suyos, no de su esclava: José y Benjamín.

(Estos se unen al grupo)de Raquel).

El resultado fué claro: ocho a cuatro. Pero, al pasar los años, en Jacob contó siempre el gran cariño que había sentido por Raquel. Y como Benjamín era muy chico, su preferido resultó José.

(Mientras dice lo anterior salen de escena Raquel, Lía y las esclavas. Entra el coro femenino)

JACOB: ②
Re Raquel, su madre, era mi favorita
Re Sol Si Sol La
Re nonca en mi vida he querido a otra igual
Re Sol Si Sol La
Y fué José mi ilusión, pues me la recordaba.

NARRADOR: Re Sol Re La
Si Jacob quería mucho a José
Re Sol Re La
lo mimaba todo se lo daba
Re La Si Sol La
Sus hermanos lo envidiaban, no lo podían ver

HERMANOS: La7 Re Sol La
Ser un cero a la izquierda
Re Sol La
no hara que yo le quiera

NARRADOR: Re Sol La
Pero lo que ya no soportaban

HERMANOS: Re Sol La
Es que él en todo destacara

NARRADOR: Re Sol La Re Sol La
Su sonrisa angelical les hacia enfadar
Re Sol La
Y Jacob no se daba cuenta
Re Sol La
no veía el peligro cerca
Solo vivía soñando con José. -
El quería su cariño demostrar
a José porque lo amaba en especial
Un gran manto le compró de mil y un color.

HERMANOS: Ese manto era elegante
bien cosido hecho por un sastre
Y a todos, maravilló
A un rey le encantaría.

NARRADOR: Al probarselo José, de sus pieles se olvidó

CORO: Todos esos mil y un colores
que bonitos son estos colores

NARRADOR: Era algo de etiqueta, iba bien con camiseta
su brillante manto de colores
le gustaban todos sus colores
Era rojo, verde, negro, banco, azul. -
Sus hermanos odiaban este manto.

HERMANOS: No aguantamos mucho a este payaso
pero el manto es un pason
!que injusta es la vida!

NARRADOR: Cuando apareció José, el color se les cambio
pues causó su manto gran impacto

HERMANOS: Era el tipo más chulo del barrio

JOSE: Soy guaprezas y elegante, soy un tío acojonante
con mi manto de mil y un colores
que bonitos son estos colores

NARRADOR: Era rojo, verde, blanco, rosa, grana, lila, malva,
ocre, //// negro, sepia, zarco, beis, caquis, rojo,
verde, blanco, rosa, grana, lila, malva, negro,
rosa, grana, lila, ocre, verde, blanco, ^{rubio} AZUL.

JOSE: (Durante la enumeración repite desde ///
Soy guaperas...)

(Al terminar la escena, todos desaparecen. Se hace de noche. Sólo
queda José acostado. El conjunto interpreta lentamente la canción de los
sueños. Se desarrollan dos breves ballets inspirados en las espigas y las
estrellas).

III- LOS SUEÑOS DE JOSE

(Al terminar el segundo ballet se hace de día. Jacob y sus hijos se
sientan a desayunar. Tras un breve silencio).

JOSE: Esta noche he tenido un sueño muy bonito. ¿Queréis que os lo cuente?

TODOS: No.

JOSE: En realidad no era un sueño, sino dos.

SIMEON: Peor todavía.

JOSE: Yo creo que os gustaría escucharlo.

RUBEN: ¿Es que no tienes bastante con la túnica?

(Un momento de silencio)

JACOB: Hoy tenéis que llevaros el rebaño al campo.

JOSE: En mi sueño salía en campo.

LEVI: ¡Que te calles! (Dirigiéndose a Jacob) ¿A qué parte queres que llevemos
el rebaño?

JACOB: A Siquem. Allí hay buenos pastos y agua. Además, las noches son agradables
y no pasaréis frío.

JOSE: En un sueño era de noche, y veía el sol, la luna y las estrellas.

SIMEON: ¿Y no salía ningún león que te comiera?

JOSE: No. Era un sueño muy bonito para mí. Para vosotros no sé.

JUDE: ¿Por qué para nosotros no?

JOSE: No sé.

NEFTALI: Pero, ¿nosotros salíamos en el sueño? ¿Sí o no?

JOSE: Creo que sí.

ISACAR: ¿Y quedábamos bien?

JOSE: Depende.

ASER: ¿De qué depende? Dinos ya lo que soñaste.

JOSE: Si yo no tengo ningún interes en contarlo.

DAN: Ahora dice que no tiene interés.

JOSE: De veras que no. Era por vosotros.

ZABULON: Pues cuéntalo ya.

JOSE: A lo mejor os molesta.
 SIMEON: ¡Que tío! Cuenta ya los sueños y muérete.
 JOSE: Contarlos nollos cuento. Si queréis los canto.
 GAD: ¡Eso! que es mucho más cursi.
 JOSE: Si os ponéis así lo dejo.
 JACOB: Venga José, déjate de tonterías. Dinos lo que viste. Cuéntalo o cántalo como quieras;

JOSE: ³ ^{Re sol} Soñé que un día en el campo, en la recolección ^{Re} ^{La7} ^{Re} ^{Re}
^{sol} ^{Re} ^{La7} ^{Re} ^{Re}
 once espigas se agrupaban a mi alrededor.
^{sol} ^{Re} ^{La7} ^{Re} ^{Re}
 La mía era de impresión, dorada como el sol.
^{sol} ^{Re} ^{La7} ^{Re} ^{Re}
 Las otras once esmirriadas, sin ningún valor.

HERMANOS: ^{Re} ^{sol} ^{Re} ^{sol} ^{Re}
 Esto es algo que nosotros no aguantamos más.
^{sol} ^{Re}
 A José lo mataremos ya no soñará.

JOSE: Con once estrellas yo soñé, la luna y el sol,
 adorando al resplandor de una estrella mayor:
 Soy un hombre superior, nací para mandar,
 para ser gobernador, o líder de la nación.

HERMANOS: ^{si7} ^{mi-} Los sueños son la predicción de lo que ocurrirá. ^{si7} ^{mi-}
^{mi-} ^{si7} ^{mi-} El trigo y las estrellas son una comparación.
^{sol} ^{Re} ^{mi-} ^{si7} ^{mi-} José es insoportable y encima un charlatán.
^{mi-} ^{La-} ^{Re7} ^{mi-} Si estamos todos juntos, nada logrará.
^{sol} ^{mi-} ^{La-} ^{Re7} ^{mi-} Los sueños no se cumplirán,
^{sol} ^{mi-} ^{La-} ^{Re7} ^{mi-} seguro, no se cumplirán, lo juro, no se cumplirán.
^{mi-} ^{La-} ^{Re7} ^{mi-} Nadie lo permitirá.
^{sol} ^{mi-} ^{La-} ^{Re7} ^{mi-} Los sueños son como el cristal, tan claros como el sol,
^{sol} ^{mi-} ^{La-} ^{Re7} ^{mi-} afirman que al final José nos dominará.
^{sol} ^{mi-} ^{La-} ^{Re7} ^{mi-} Pero estas fantasías no se confirmarán.
^{mi-} ^{La-} ^{Re7} ^{mi-} Porque hemos decidido con José acabar.

(Durante la canción, los hermanos se han alejado de Jacob y José)

JACOB: ¿Qué estais comentando?
 RUBEN: Nada. Que nos han gustado mucho los sueños.
 LEVI: Sí son muy bonitos. Con estrellitas, espiguitas, uno de día otro de noche.
 JUDA: José se merece un premio.
 ISACAR: Dos, como poeta y como cantante.
 SIMEON: Yo le daría una paliza.
 JACOB: Basta ya. Los sueños son cosa seria. Quizá un día José sea más importante que todos vosotros. Sobre todo, que tú, Simeón, que eres un bestia. (Breve pausa) Coged el rebaño y marcharos a Siquem. Tú, José, irás mañana. Y tu, Benjamín, te quedas en casa y sin resistir que para eso eres el más chico.
 (Salen Jacob, José y Benjamín)

SIMEON: Valiente imbécil está hecho el niño. Lo mataba a palos.
 DAN: No seas bruto. Yo lo metería en un pozo y dejaría que se muriese de hambre.
 GAD: Esa idea me gusta. Estoy harto de chulerías.
 ISACAR: Yo también.
 RUBEN: Un momento. Aunque todos estemos hartos, no podemos matarlo por eso. Yo propongo que lo vendamos como esclavo. Nos libramos de él y sacamos dinero.
 SIMEON: ¿Y a quién se lo vendemos? ¿Tú crees que alguien va a pagar por aguantarlo?
 RUBEN: José es fuerte y listo. Incluso sabe leer. Si nos cruzamos con una caravana de mercaderes, seguro que les interesa.
 JUDA: Yo estoy de acuerdo con Rubén.
 SIMEON: Bueno. Pero si no podemos venderlo, lo matamos.

LOS OTROS: Eso lo matamos.

SIMEON: Y luego decimos que lo devoró un león. Podemos manchar la túnica de sangre y traerla como prueba.

RUBEN: ¡Basta ya! Vámonos a Siquém y ya veremos lo que pasa.

IV- EL CRIMEN

NARRADOR: Al día siguiente se fraguó el funesto plan...

HERMANOS: Vamos a por él, lo matamos y en paz...

NARRADOR: En un pozo echaron a José, sin su hermoso manto de color.

HERMANOS: Que se muera de hambre y se asfocie de calor...

NARRADOR: Cuando de improviso vieron un expedición.
Al momento se cambió el proyecto. (MUSICA)

RUBEN:
TODOS: Estos
dinero pagarán;

JOSE: No, hermanos, no seáis así
no caigáis tan bajo, no seáis así.

HERMANOS: Os vendría bien, mercaderes de Ismael,...
un esclavo fiel, que además sabe leer...

NARRADOR: Enseguida se llegó al acuerdo, por monedas de oro lo vendieron.
Los ismaelitas se marcharon con José...
A Egipto iban, con José en la expedición...
No iban de paseo en verdad, y el egipcio no lo hablaba nada bien.
Rubén desgarró el hermoso manto de color...
Para hacer creer que un león lo devoró...
Sangre de cordero se virtió y la túnica de rojo se tiñó.

CORO: Buen José, di que vas a hacer
todo está en tu contra, di que vas a hacer
sometido a dura esclavitud
el pobre José en plena juventud.

V- UN ANGEL MAS EN EL CIELO

JUDA: Ahora hay que decirselo a papá. Es capaz de morirse.

LEVI: ¿Y quién se lo dice?

SIMEON: La cosa es clara: Rubén que es el mayor.

RUBEN: Tú siempre la lías y luego me echas al muerte.

SIMEON: Dile que José ha muerte, pero que es como una estrella en el cielo.

JUDA: Sí y dile también que murió luchando por defendernos.

SIMEON: ¡A mí no me defiende nadie, y menos él!

RUBEN: Tú te callas. Lo importante es que nuestro padre no sufra mucho. Le diré que nos atacó un león de improviso y que José le hizo frente para que pudiésemos salvar el rebaño.

ISACAR: Papá va a decir que podía haberse quedado uno con el rebaño y los demás con el león.

RUBEN: Fue todo muy rápido. No hubo tiempo. Y antes de que pregunte nada le decimos que José es como una estrella lejana pero viva.

JUDA: Y que lo echaremos de menos en la mesa, pero que recordaremos siempre su ejemplo.

LEVI: Y que no lllore. Dile que a José no le gustaría que llorase.

RUBEN: Está bien. Le diremos todo eso. Vamos.

(Durante el diálogo se han reunido a la izquierda del escenario. Al terminar, aparece Jacob sentado a la derecha. Los hermanos se acercan).

5

RUBEN:

^{mi} Padre, voy a contarte una historia ^{la} de verdad, ^{mi}
es el destino de José y su triste ^{si} final. ^{mi}
Tus hijos eran doce ayer y hoy ya no lo son. ^{mi}
Pero no llores, por favor, él te diría que no. ^{mi}

CORO:

^{mi} Hay un ángel más en el cielo,
una estrella que brillará,
vives en nuestro recuerdo,
¿cómo poderte olvidar? ^{mi}
Hay un vacío en la mesa que nos produce pesar, ^{si}
pero lo que él defendía

RUBEN:

(HABLANDO) ^{la} como el amor no morirá ^{mi} (1ª vez)
como la verdad no morirá (2ª vez)
como la paz no morirá (3ª vez)

El murió como un hombre, la prueba aquí tenéis
Luchando con un gran valor a todos nos salvó.
Fue un hombre siempre hasta el final y se sacrificó.
Su cuerpo no nos queda ya, su ejemplo si quedó.

HERMANOS:

Hay un ángel más... (2ª vez)

RUBEN:

(HABLANDO) Cuando recuerdo su último combate me embarga la emoción. Hace
falta mucha fuerza para enfrentarse a un león.
Recordad su gran corage, no lloréis por él.
Dando ejemplo de valor a todos nos salvó.

HERMANOS:

Hay un ángel más... (3ª vez)

(Al término de la canción se hace un breve silencio. Jacob está como
absorto hasta que comienza a cantar lentamente, acompañado sólo por el
órgano en un registro suave).

6

JACOB:

^{mi} Yo Jacob quería, quería mucho a José ^{si}
^{mi} lo mimaba, todo se lo daba. ^{si}
^{mi} Y ahora nunca lo veré. ^{si}
De pena moriré. ^{si}

(HABLANDO) (Sigue la melodía de fondo)
José, hijo mio, siempre que pensaba en tí repetía esta oración:
"Que el Todopoderoso te bendiga.
Bendiciones que bajan del cielo,
bendiciones del océano profundo,
bendiciones de ovejas y vacas,
bendiciones de espigas abundantes,
bendiciones de collados antiguos,
bendiciones de colinas perdurables,
bajen sobre la cabeza de José,
coronen al elegido de sus hermanos."
Y ahora has muerto. Te has ido al país de las sombras.

(Breve pausa)

Y me siento solo, José, hijo mio.

HERMANOS: Hay un ángel más en el cielo,
una estrella que brillará,
vives en nuestro recuerdo,
¿cómo poderte olvidar?
Hay un vacío en la mesa que nos produce pesar,
pero lo que él defendía

RUBEN: (ABLANDO) como el amor no morirá.
Como el amor vivirá. (Tres veces).

(La escena cambia por completo. Estamos en Egipto. Mientras se producen los cambios necesarios, el conjunto interpreta la música correspondiente. El centro del escenario se va llenando de gente que compra y vende. En lugar bien visible se sitúa un ismaelita con varios esclavos y esclavas, entre ellos José. Los vendedores pregonan sus mercancías: "Cobertores de Damasco", "Boquerones del Nilo", "pipas de Tebas", "cocodrilos del Delta".

Que cada cual invente lo que quiera.

Al cambiar la música aparece Putifar, acompañado de su mujer. Cruzan lentamente el escenario, acercándose al ismaelita.

ISMAELITA: ¡Esclavos asiáticos! ¡Esclavos asiáticos! ¡Recién traídos de Canaán!
¡Los más fuertes y resistentes! ¡Esclavos asiáticos!

PUTIFAR: (Señalando a José) ¿A eso lo llamas fuerte? Está más chupao que un espárrago.

MUJER: Yp lo encuentro muy bien.

ISMAELITA: Este no es fuerte, pero es listo.

MUJER: Querrá decir que además de fuerte es listo.

PUTIFAR: ¿Qué es lo que sabe?

ISMAELITA: Sabe leer y escribir.

PUTIFAR: ¿Egipcio?

JOSE: No arameo.

MUJER: ¡Que lengua tan bonita! (a Putifar) Es muy importante para el comercio exterior.

PUTIFAR: ¿Y sabe sumar?

JOSE: También.

MUJER: ¿Uno y uno?

JOSE: Dos..

MUJER: ¡Que listo! Es lo que necesitamos Putifar.

PUTIFAR: ¿Cuánto pides?

ISMAELITA: Mil minedas.

PUTIFAR: Treinta.

ISMAELITA: Ochocientas.

PUTIFAR: Cincuenta.

ISMAELITA: Quinientas

PUTIFAR: ochenta

ISMAELITA: De acuerdo. Lo dejamos en cien.

PUTIFAR: Mándalo a mi casa, en la calle mayor.

ISMAELITA: ¿A nombre de quién?

PUTIFAR: A mi nombre, imbécil

ISMAELITA: ¿Y cuál es su nombre?

MUJER: ¡Putifar!

(Entra inmediatamente la música de la canción)

⑦
NARRADOR:
DUO

Re Putifar tenía de todo, poseía un inmenso capital
era el accionista mayor en pirámides.
Putifar tenía un fortunón, casi parecía un faraón,
podía vivir a todo tren, y así fue.
Re

CORO: ^{Re} José era un esclavo que ^{La} admiraba a su maestro, ^{Re} trabajaba con denuedo, daba gusto verlo. ^{La} Putifar en él veía un hombre superdotado ^{Re} y lo puso de encargado de sus posesiones.

NARRADOR: Putifar era un buen tipo. Su mujer no era nada igual, cosa que podéis comprobar en el Génesis (4 Voz en off: capítulo 39)

Era hermosa pero mala, se enrollaba con éste y aquél, Putifar le recordaba que era su mujer.

CORO: La belleza de José la atraía, la excitaba. Cada día le pedía:

MUJER: Vamos a la cama.

CORO: José, el pobre, resistía, pero un día fue asaltado El gritaba siempre en vano:

JOSE: ¡Abajo el amor libre!
(INTERMEDIO MUSICAL)

CORO: Putifar pesaba oro encerrado en su despacho cuando oyó un jaleo tremendo en su dormitorio. Putifar cayó en la cuenta de que se la estaban dando y a pesar de su dinero ella no le amaba.

NARRADOR: ^{Re-} Gritando como un león, ^{Sol-} Putifar los sorprendió. ^{Re-} ^{Sol-} ^{Re-}

PUTIFAR: ^{Sol-} En la prisión te arrastrarás, ^{Re-} de allí no podrás salir jamás. ^{La} ^{Re-} ^{Sol-} ^{Re-} ^{La} ^{Re-}

CORO: ^{Re} Sometido a dura esclavitud ^{La} el pobre José ^{Si-} en plena ^{Fa#-Sol} juventud. ^{Re} ^{La} ^{Re}

(Unos guardias han cogido a José y lo trasladan a un rincón del escenario. Putifar y su mujer desaparecen.)

VII- EN LA PRISION

(La escena está bastante oscura. José, Triste, sentado en un catre o banqueta. Aparece una muchacha).

MUCHACHA: ¡Hola!

JOSE: ¡Hola! (Sorprendido) ¿Quién eres tú?

MUCHACHA: Soy tu Ka

JOSE: ¿Mi qué?

MUCHACHA: Tu ka, tu alma, tu doble. Como eres cananeo no has oído hablar de mí. Soy un producto típicamente egipcio.

JOSE: No entiendo lo que dices.

MUCHACHA: Siento como tú, pienso como tú, digo lo que tú dirías.

JOSE: ¿Seguro?

MUCHACHA: Te lo puedo demostrar.

JOSE: ¿Cómo?

MUCHACHA: Diciéndote lo que sientes en este momento.

JOSE: Lo veo difícil. Ni yo mismo lo sé.

MUCHACHA: Si quieres hacemos la prueba.

JOSE: ¿Qué prueba?

MUCHACHA: Yo canto lo que tú sientes y luego me dices si es verdad.

JOSE: Esa prueba no vale mucho. Más o menos te lo puedes imaginar.

MUCHACHA: Te propongo otra prueba más difícil. Tú cantas lo que se te ocurra y yo canto lo que creo que se te ocurre. Los dos al mismo tiempo. Verás como coincidimos.

JOSE: Eso es más interesante. De acuerdo.

JOSE ^{Re- La Re- La Re-}
Y LA Cerrad vuestra prisión, dejadme sin amor
los israelitas contamos con Dios.

MUCHACHA: Haced lo que gustéis, reid de mi sufrir,
en la tristeza dejadme morir.

-Si mi vida importase yo querría poder vivir,
pero es difícil saber la verdad. -

Miradme en la prisión, sacadme del dolor
los israelitas contamos con Dios,

-y sabemos que en El se encuentra la paz
y que la esperanza no se apagará. -

(INTERMEDIO MUSICAL)

Quitadme el nombre, no me importa ya,
un número basta, dejadme acabar.

Yo nasa importo. Soy un hombre solo.
De mí olvidaros, dejadme morir.

-Si mi vida importase...

Cerradme en la prisión, hundidme en el dolor
los israelitas contamos con Dios.

-Y sabemos que en El se encuentra la paz
y que la esperanza no se apagará. -

MUCHACHA: ¿Lo ves? Hemos coincidido plenamente.

JOSE: Es verdad. Parecía imposible. ¿Y dices tú que esto del ka es un
producto egipcio? Podría exportarse.

MUCHACHA: No hace falta. Además, no es un producto de exportación. Ahora me voy. No
te extrañes si vuelves a verme.

JOSE: ¿Aquí, en la cárcel?

MUCHACHA: No lo creo. Espero que en circunstancias más alegres.
(Se va. José queda solo apesadumbrado)

VIII- EL PANADERO Y EL COPERERO

NARRADOR: ^{Re- Do Sib La Re-}
Triste estaba allí José, por los suelos su moral,
^{De Sib La Re-}
recordando en la prisión su familia de Canaán.
^{Do Re- La}
No te aflijas, pobre soñador. En tu vida nada te venció.

CORO: ^{Re Sol Re La Re}
Venga José, tu entiendes muy bien todos los sueños
^{Sol Re La Re Sol Re La}
así triunfarás, Shalala, José, eres genial,
^{Re Sol Re}
tú y tu manto no tenéis par.

NARRADOR: ^{Re-}
Aquella húmeda prisión por luz tenía una vela.
Sólo se escuchaban ratas y el gemir de las cadenas.
No te aflijas pobre soñador. En tu vida nada te venció.

CORO: Venga, José...

(Entra el carcelero con el coperero y el panadero)

CARCELERO: José, tienes visita.

JOSE: ¿La mujer de Putifar?

CARCELERO: Las ganas. El copero y el panadero del faraón.

JOSE: ¿Qué quieren?

CARCELERO: Lo que quieren es irse. Pero no pueden.

JOSE: ¿También os meten en la cárcel? ¿Qué habéis hecho?

PANADERO: Nada.

JOSE: Pues igual que yo.
(Breve pausa)

COPERO: Nos han dicho que tú entiendes mucho de sueños. Esta noche he tenido uno. Y éste, otro.

JOSE: Como se parezcan a los míos estáis listos.

COPERO: ¿Quieres que te los contemos?

JOSE: Los sueños no se cuentan se cantan.
(CANTANDO)

JOSE: ¹⁰ Re- Repetidme ^{Do} vuestros ^{Sib} sueños ^{La} que os los ^{Re-} descifraré.
Yo me puedo ^{Do} equivocar, ^{Sib} pero ^{La} acierto ^{Re-} en general.

NARRADOR: ^{Do} El copero ^{Re-} fue el primero ^{Do} en hablar ^{La} y su ^{Re-} sueño, ^{Do} tembloroso, ^{La} contó.

COPERO: Junto a ^{Re} unas ^{Sol} viñas ^{Re} estaba ^{La} de pie,
vino de ^{Re} uvas ^{Sol} me ^{Re} puse ^{La} a ^{Re} exprimir,
se lo di ^{Re} al ^{Sol} rey, ^{Re} él lo ^{La} aceptó.
Pero no ^{Re} entiendo ^{Sol} que ^{Re} quiere ^{La} decir.

JOSE: ^{Re-} Pronto ^{Re-} serás ^{Re-} libre ^{Re-} al fin,
no te ^{Re-} agobies ^{Re-} nunca ^{Re-} más.
El ^{Re-} rey ^{Re-} te ^{Re-} perdonará. ^{Re-} A ^{Re-} servirle ^{Re-} volverás.

NARRADOR: Al momento el panadero le habló,
esperando una suerte mejor.

PANADERO: Estaba yo con mis cestas de pan
cuando unas aves vinieron a mí,
se lo comieron sin nada dejar.
Tampoco entiendo qué quiere decir.

JOSE: Este sueño que has tenido es muy triste de explicar.
Esta noche han decidido tu condena capital.
No te juro que esa sea la verdad,
pero antes nunca me equivoqué.

CORO: ¡Bravo, José! Tú entiendes muy bien todos los sueños
así triunfarás. Shalala, José, eres genial,
tú y tu manto no tenéis par. (tres veces).

FIN DEL ACTO PRIMERO
FIN DEL ACTO PRIMERO

IX- EL FARAON

NARRADOR: ^{Re} Faraón era el número uno, el mundo antiguo logró dominar.
^{La} Cuando se pensaba en Egipto, él ocupaba todos los sitios,
^{Re} cualquier orden suya la recibían bien,
^{La} cualquier chiste suyo era fetén.
^{La} Nadie pudo nunca con él competir,
^{Re} sin duda alguna tenía el poder.
^{Re} Cuando aparece, tú te ^{Re} tienes que postrar.
^{Re} Si algún día te lo ^{Re} llegas a encontrar, ^{Re} arrodíllate.

CORO: ^{Re} Faraón, ^{La} faraon (bis)

NARRADOR: Todo lo contrario de él, José allí en su celda cruel.
 Se ha hecho amigo de su guardián,
 más debe olvidarse de su libertad.
 No hay porque perder la esperanza,
 la fe, ante todo hay que conservarla.
 El faraón ha tenido unos sueños
 que traen loco a la corte y al pueblo,
 cunde el temor y se asegura en el país
 que el que sepa interpretarlos triunfará
 y conseguirá:

CORO: Ser famoso, tener éxito (bis)

NARRADOR

Y CORO: Cunde el temor...(bis)

X- LOS SUEÑOS DEL FARAON.

(Al terminar la canción queda sólo el faraón. Se hace de noche. Faraón se acuesta. Comienza a soñar, lentamente en registros graves, el tema del rok. Faraón se despierta sobresaltado. La música se detiene. Cuando vuelve a acostarse, suena de nuevo. Otra vez se despierta. Para la música. Faraón da vueltas por el escenario, muy inquieto. Tras un momento de silencio, recomienza la música. Sólo se oyen las primeras notas de la canción, cada vez más rápidas y fuertes.)

FARAON: ¡Guardia! ¡Guardia!

(Entran dos guardias)

¡Que llamen en seguida a los magos y adivinos!

(Breve pausa)

¡Vaya noche! Con estos sueños no hay quien duerma. ¡Cuánto tardan!

(Entran cinco magos. El segundo estonto y el tercero un chuleta.)

Os he mandado llamar para que me interpretéis dos sueños que he tenido esta noche.

MAGO 1º: Cuéntalos magestad. Tedaremos la respuesta.

FARAON: Cuando me quedé dormido, tuve una visión. Iba paseando por la orilla del Nilo, cuando siete vacas gordas y hermosas salieron de él y se pusieron a pastar. Pero detrás de ellas salieron otras siete vacas, flacas y mal alimentadas, que se comieron a las gordas.

MAGO 2º: El sentido es claro magestad. Las vacas flacas tenían hambre.

FARAON: Hasta ahí llego yo idiota. Para eso no te he mandado llagar.

MAGO 3º: Magestad, el sueño hay que interpretarlo a partir del simbolismo de los números. Siete es igual a tres más cuatro, o a cinco más dos.

MAGO 1º: O a seis más uno.

MAGO 3º: Matemáticamente, sí. Pero en los sueños seis más uno no son siete porque el seis no es simbólico.

FARAON: Sigue.

MAGO 3º: El cuatro son los puntos cardinales. El tres los tres mares. El dos, uno más uno, y el cinco el doble de dos más uno.

FARAON: Me parece que te estas liando.

MAGO 3º: No, magastad. El sueño significa que cuatro vacas vinieron de los cuatro puntos cardinales, tres de los mares...

FARAON: Las vacas salieron del Nilo.

MAGO 3º: Imposible. El Nilo está simbolizado por el número dos ya que recorre el Alto Egipto y el Bajo Egipto. Del Nilo sólo pudieron salir dos vacas, o el cuadrado de dos, cuatro.

FARAON: ¡Las siete vacas salieron del Nilo!

MAGO 3º: ¡Imposible!

FARAON: ¡A la cárcel!

(Se lo llevan los guardias)

MAGO 1º: Magestad, el sueño es difícil. Si nos cuentas el segundo quizá podamos interpretarlo.

FARAON: Bien. En el otro sueño ví siete espigas que brotaban de un tallo. Eran hermosas y llenas de grano. Pero detrás de ellas brotaron otras siete espigas secas y enfermas de tizón, que se comieron a las buenas.

MAGO 2º: El sentido es claro magestad. Las espigas secas tenían hambre.

FARAON: ¿Y cuándo has visto una espiga con hambre? Imbécil.

MAGO 4º: Magestad. Siete es igual a tres más cuatro...

FARAON: ¡A la cárcel!

(Se lo llevan)

MAGO 1º: Las vacas gordas podrían ser espías enemigos.

MAGO 5º: Y las vacas flacas siete cocodrilos.

MAGO 2º: Y los espías se comían a los cocodrilos.

MAGO 1º: No, los cocodrilos a los espías.

MAGO 5º: Eso, porque las flacas se comían a las gordas..

MAGO 1º: Luego los espías se reencarnaban en espigas.

MAGO 2º: Y se las comían los cocodrilos.

FARAON: Los cocodrilos, no. Las espigas secas.

MAGO 2º: Eso, las espigas secas, se comían a las vacas gordas.

MAGO 1º: Y las vacas gordas a los espías.

MAGO 2º: Y los espías a las vacas flacas.

MAGO 5º: Y las vacas flacas a los cocodrilos.

FARAON: ¡Silencio! ¡Sois unos inútiles! Dejadme tranquilo.

(Los magos se retiran poco a poco.)

12

NARRADOR: ^{Re} ¿Sabes? Esta noche el ^{Sol} farzón lo ha pasado mal, ^{Re}
^{Sol} un extraño sueño lo ha asustado ^{Re} de verdad. ^{Re}
^{Do} Nadie lo consigue descifrar, ^{Do} qué sentido tiene la ^{Re} visión. ^{Re}
 Cuando un tipo listo dijo:

COPERO: Yo conozco un preso que en sueños está muy puesto.
 Quizá os lo pueda explicar.

FARAON: Pues tráedme ^{Do} aquí, ^{Re} para ^{Do} que me ayude en mi ^{Re} sufrir.

CORO: ^{Re} Pobre rey, ^{La} ^{Si-} di ^{Fa#} ¿qué vas a hacer?
^{Sol} Te asustan tus sueños, ^{Re} di ^{Re} qué vas a hacer. (bis)

NARRADOR: ^{Mi-} Asustado y con cadenas se le presentó ^{Re} José. ^{Mi-}

JOSE: ^{La-} Mi ^{mi-} servicio al rey va a ^{Si7} comenzar. ^{Mi-}
^{La-} ¿Qué te preocupa ^{mi-} magestad? ^{Si7} ^{Mi7}

FARAON:

^{Mi}
Iba yo caminando por la orilla del Nilo
cuando siete vacas gordas vinieron de él. ah. ah. ...
Pero detrás de estos gordos animales
vinieron otras siete muy cerca del mar, ah. ah.
se comieron a las buenas en un santiamen, ah. ah.
pero no engordaren nada como se podía suponer.
Las vacas flacas eran las más flacas que puedes pensar. ^{Si7}
Este sueño me tiene preocupado, dime de qué va. ^{Mi}
Y aunque sabes que el faraón no es tonto, ^{Si7}
no lo acabo de comprender. ^{Si7}
Así que, chico, echame una mano, ^{Si7} interprétamelo de una vez.

Iba yo caminando por el valle del Nilo
cuando siete espigas de oro brotaron de él.
Eran bellas y hermosas, pero detrás de ellas
venian otras siete tristes y secas.
Se comieron a las buenas con enorme avidez, sí señor.
Las espigas secas eran las más secas que puedes pensar,
!Ay de mí!
Este sueño es tan horrible y espantoso
que no me deja dormir.

Hey, hey, hey, ^{La} José, por favor, ^{Si7} cuéntame qué estos sueños ^{Mi} ^{La}
quieren decir, (Bis).

JOSE:

14

!Bien!
^{Re Sol Re La}
Siete años de suerte nos esperan:
^{Re Sol Re La}
trigo bueno como nunca tendréis.
^{Re La Si- Fa#-}
Explotaran vuestros graneros
y la abundancia os abrumará.
^{Re Sol Re La}
Pero después el futuro se tornará,
^{Re Sol Re La}
vuestra buena suerte se acabará.
^{Re La Si- Fa#-}
La sequía pronto vendrá
^{Re Sol Re La}
dejandoos sin nada.
^{Re Sol Re La}
Noble rey está muy claro
lo que tú quieres saber
^{Re Sol Re La}
todo lo que viste en tus sueños
es el porvenir para tus granjas.
^{Re Sol Re La}
Y te puedo aconsejar
lo que deberías hacer:
^{Re Sol Re La}
es buscarte pronto un ayudante
con espíritu de gobernante
^{Re Sol Re La}
pero quien pueda ser, yo no lo sé.

CORO:

Para quien pueda ser, ^{Re Si- Sol (Si-) Re} yo no lo sé (5 veces)

NARRADOR:

Dijo el faraón.

FARAON:

Vamos a ver. Este José es un tío listo. ¿Quién iba a imaginar que las
catorce vacas significaran esto?
José, dame tu apoyo, te he encontrado ocupación. Tú me sacas de este
embryo y serás el número dos.

15
NARRADOR:

^{Re} Ordenó a sus soldados que buscaran un cincel,
que cortaran en el acto los grilletos de sus pies.
^{La} Le dió el poder real y muy buenos regalos,
un carro de oro y una insignia de brillantes.
^{Re} José, José, el número dos.
^{La} José, José, el triunfador, ah...
^{Re} Siete años de abundancia siguieron su predicción.
La conserva de alimentos se llevó a la perfección.
^{La} Siete años de hambre luego no fueron preocupación.
^{Re} Fue José con su consejo quien halló la solución.

CORO:

^{Re} ¿Cómo poder decir, José, ^{Sol} cuanto te estimamos?
^{Re} Si no hubieras venido aquí, ^{La} ¿qué nos hubiera pasado?

FARAON:

^{Re} Ay, José, que ^{Sol} dúo tan bueno hacemos.
Todo lo resolvemos.
Que suerte cuando te ^{Re} conocí, que ^{La} afortunado tú, sí, uh.

CORO:

^{Re} ¿Cómo poder decir, José...?

FARAON:

(Tú) ^{La} sabes la existón de un conflicto con tus antepasados. ^{Re}
(HABLANDO) Pero ahora, contigo, todo es tan distinto.

CORO:

^{La} Eres el más grande, el ^{Re} más importante.

FARAON:

^{Sol} Con la suerte que he tenido es bastante fácil salir bien. ^{Re}

NARRADOR:

^{Re} Este sería un buen final para terminar el shuw
José ha logrado pronto la mejor ocupación
^{La} Pero de seguro que os estáis preguntando
qué le sucedió a Jacob en el periodo de hambre.

XI- LOS DIAS DE CANAAN

(La escena contrasta poderosamente con la anterior. Ambiente triste
En escena, los once hermanos y Jacob. Puede haber algunas mujeres. Es
de noche.)

SIMEON:

¿Qué hay de cena esta noche?

JACOB:

Pan.

SIMEON:

¿Nada más?

LEVI:

Y un poco de agua. No mucha, que la sequia no para.

JUDA:

Vaya racha que llevamos. Cómo han cambiado las cosas.

JACOB:

Recuerdo yo cuando volví de Siria. Miles de ovejas, cabras, novillos...

SIMEON:

Papá, no empieces con las batallitas.

RUBEN:

Tiempos buenos los nuestros. Entonces sí que se comía.

JUDA:

La paella del domingo.

LEVI:

Las papas fritas del lunes.

JUDA:

El potage de lentejas...

LEVI:

Las papas fritas del martes.

JUDA:

El potage de garbanzos...

LEVI:

Las papas fritas del miércoles.

JUDA:

El potage de habichuelas.

LEVI:

Las papas fritas del jueves.

SIMEON:

No, el jueves otra vez paella.

RUBEN:

Con cerveza. Llevo años sin tomarme una cerveza.

JUDA:

Entonces sí que se vivía bien. ¿Recordáis cuando venía la tuna de Hebrón,
y la rondalla de Berseba, a cantarle a las muchachas?

LEVI:

Y ellas aplaudían.

SIMEON: Y nosotros los insultábamos. ¡Qué bueno!
RUBEN: Aquellos sí que eran tiempos. ¿Os acordáis de los amigos que venían entonces por aquí? (Como quién recita un poema)
¿Dónde marchó el atún? ¿Dónde el lagarto?
(Breve pausa)
Lo curioso es que todo empezó a cambiar cuando desapareció José. Más de una vez lo he pensado.

SIMEON: Ya lo has dicho otras veces y te repito que es pura coincidencia.
RUBEN: No lo creo. (Breve pausa) ¿Recordáis la canción que hicimos el año pasado pensando en los buenos tiempos de Canaán?

TODOS: Sí claro.
JACOB: Esa canción no se me olvida. Os salió muy bien y muy poética a pesar de lo brutos que sois.

RUBEN: ¿La cantamos?
SIMEON: ¡A ver si llueve!
TODOS: Venga, vamos a cantarla.

RUBEN: ^{Re-} ¿Recuerdas los días antiguos, veranos de oro y de sol ^{La} ^{Re-} inviernos de fértil cosecha, otoños de almendros en flor? ^{Sci-}
Las vides echaban sus frutos y todo estaba ideal.
Ahora el campo está marchito, ^{Re-} las espigas se han secado, ^{Re-}
y hasta el vino ^{La} perdió su sabor.

TODOS: ^{Re-} Aquellos días de Canaán ¿a dónde fueron? ^{Sci-} ¿dónde están?
^{Re-} Soñamos con volver a verlos ^{La} otra vez. ^{Re-}

RUBEN: Recuerdas esas grandes fiestas, la buena cocina de ayer. Veladas alegres, exóticas, mejores que en cualquier país, José se marchó y desde entonces, la vida del todo cambió, nadie viene ya a las fiestas, comemos solos, poco y mal. Y yo recuerdo el sueño de José.

HERMANOS: Aquellos días...

RUBEN: José se marchó y desde entonces, la vida del todo cambió. Quizá lo juzgamos mal, quizá decía la verdad, y sus sueños no quisimos escuchar.

TODOS: Aquellos días...

XII- LA IDA A EGIPTO

(Al terminar la canción todos quedan un momento en silencio)

JACOB: Vamos a cambiar de tema. Prefiero no recordar lo de José.
RUBEN: Es verdad. Recordando el pasado no resolvemos nada. Lo importante es ver qué hacemos. Porque aquí nos morimos de hambre.
JUDA: Podríamos ir a Egipto.
JACOB: ¿A qué? ¿A buscar trabajo?
JUDA: No por provisiones.
JACOB: Egipto está muy lejos.
JUDA: Pues yo no veo otra solución.
LEVI: A mí también se me había ocurrido.
RUBEN: La verdad es que los egipcios se han montado muy bien esto de la sequía y no les falta nada.
JACOB: Repito que no me gusta la idea. Pensadlo más despacio.
(Todos quedan un momento en silencio como pensando)

NARRADOR: Los hermanos después de pensar, repitieron su plan a Jacob. . . .

HERMANOS: La sequía, papá, va de mal en peor,
no hay aceite, ni vino, ni trigo y pan.
Como no nos movamos de aquí, . . .
ni uno solo podrá subsistir. . . .
En Canaán todo marcha fatal . . .
y en Egipto, en cambio, muy bien, . . .
tienen frutas y trigo, bebida y pan,
en Egipto, sin duda, se pasa bien.

NARRADOR: Y así decidieron volver . . .
al lugar donde estaba José . . .
se postraron al punto ante él. . . .

HERMANOS: Gran señor danos tú de comer. . . .

NARRADOR: Como nadie entre ellos lo conoció
sonriendo, José, este plan tramó.

JOSE: Ahora sé que se van a enterar, . . .
un mal rato tendran que pagar. . . .
Sé que un día en el campo, en la recolección,
once espigas se agrupaban a mi alrededor.
La mia era de impresión, dorada como el sol.
las otras once esmirriadas, sin ningún valor.
¿Cómo puedo estar seguro yo de quienes soys?
¿Es seguro trigo y grano lo que buscáis?
¿cómo sé lo que quereis?
¿por qué habría de ayudaros sin garantía?
¿y si sois unos espías que os burlais de mí?

HERMANOS: No lo pienses, oh gran señor, respetamos al faraón,
somos sólo once hermanos, hombres de bien,
no hay espías entre nosotros, nos puedes creer.
Somos pobres, de verdad. Pocos bienes poseemos para vivir
y nos amenaza en hambre como un león.
No lo pienses, oh gran señor, respetamos al faraón.

JOSE: Me gusta eso que decís, y vuestra actitud,
y la historia que contáis me hace cambiar.

HERMANOS: Esto ya se pone bien.

JOSE: Todas vuestras peticiones se concederán.
Me parecen que son justas por esta vez.

HERMANOS: Gracias, gracias, oh gran señor
reconocemos tu compasión.

JOSE: Hay algo que no queda claro. Habéis dicho que sois once hermanos. Yo sólo
cuento diez.

RUBEN: Eramos doce. El más pequeño se quedó en casa. Otro desapareció.

JOSE: ¿Cómo desapareció?

SIMEON: Lo devoró un león.

JOSE: ¿Y cómo sabéis que fue un león?

RUBEN: Porque encontramos su túnica desgarrada y llena de sangre.

JOSE: ¿Y visteis el cadáver?
JUDA: No.
JOSE: ¿Es que los leones de Canaán no dejan restos?
SIMEON: Son leones especiales. Se comen hasta los huesos.
JOSE: ¿Seguro?
SIMEON: Eso dicen:
JOSE: ¿Y no podrían haber robado a vuestro hermano algunos comerciantes de esclavos?
RUBEN: Es posible. Pero entonces no habríamos encontrado la túnica llena de sangre.

JOSE: ¿Y cómo sabéis que era su túnica?
RUBEN: Porque era de mangas largas y de muchos colores.
JOSE: ¿Se la habíais regalado vosotros?
SIMEON: Sí, lo queríamos mucho.
JOSE: Hay cariños que matan.
RUBEN: ¿Cómo decís?
JOSE: Nada. Era un proverbio egipcio. (Breve pausa) No estoy muy convencido de que ese hermano vuestro haya muerto. Incluso pienso que vino a Egipto como espía y ahora vosotros queréis poneros en contacto con él.
RUBEN: Te joro que no, señor; No somos espías. Y nuestro hermano ha muerto.
JOSE: Eso ya lo veremos. Por lo pronto, se hará lo siguiente. (Dirigiéndose a Ruben) Tú eres el mayor, ¿Verdad?
RUBEN: Sí, señor.
JOSE: ¿Y quién va detrás de tí?
SIMEON: Yo señor.
JOSE: Pues tú te quedarás aquí, preso. Los demás iréis a llevar las provisiones a la familia. Después me traéis a vuestro hermano menor y así sabré que habéis dicho la verdad.

(José sale. Los guardias se llevan a Simeón)

RUBEN: Estamos pagando lo que hicimos con José.
(Breve silencio)

JUDA: ¿Qué hacemos ahora?

RUBEN: Volver a Canaán. No cabe otro remedio.

LEVI: ¿Y qué le decimos a nuestro padre de Simeón?

ISACAR: Que un león lo devoró.

RUBEN: ¿Otro león? Ya está bien de leones. Esta vez contaremos la verdad. Y quiera Dios que nuestro padre no muera de disgusto.

(Van saliendo de escena. Esta pasa a representar la vivienda de Jacob en Canaán)

XIV- JACOB EN CANAAN

NARRADOR: Así fue. Jacob sufrió con la noticia., pero no murió de pena. Sin embargo se resistía a que Benjamín marchase a Egipto para liberar a Simeón.

(Breve pausa). La llegada de víveres alivió la situación de la familia, pero al cabo de unos meses el hambre se hizo presente de nuevo..

RUBEN: Papá, hay que ir por más trigo.

JACOB: ¿A dónde?

RUBEN: A Egipto.

JACOB: ¿Porqué no vais a Fenicia. o a Siria?

RUBEN: Estan igual que nosotros. O peor.

JACOB: Bueno. Id a Egipto.

RUBEN: Pero ya sabes la condición que nos puso el ministro del Faraón.

JACOB: ¿Gual? ¿La de Benjamín?

RUBEN: Esa. Si Benjamín no viene, no nos recibirá y no dejará libre a Simeón.

JACOB: Mira, Ruben. Ya perdí una vez a un hijo, al que más quería. Ahora, el único que no me da disgustos es Benjamín. Y tú quieres que lo pierda también.

RUBEN: Como no lo dejes venir lo vas a perder, pero de hambre. ¿No te das cuenta de lo delgado que se está quedando?

JACOB: (Preocupado) ¿Lo veis muy mal?

JUDA: Yo lo encuentro fatal. Ayer mismo iba por el campo arrancando hierbas y comiéndoselas.

JACOB: ¿Por qué no me lo has dicho antes?

JUDA: ¿Para qué? ¿Acaso tienes algo que darle?

JACOB: Es verdad, pero me da miedo que vaya a Egipto.

RUBEN: Peor es que se muera de hambre. Padre, tú sabes que queremos a Benjamín tanto como tú. Te juro que te lo devolveremos con vida.

HERMANOS: Sí, lo juramos.

RUBEN: Y si no cumplo mi juramento, podrás hacer conmigo lo que quieras.

JACOB: (Tras breve silencio) De acuerdo. (Jacob abraza a Benjamín y todos comienzan a moverse hacia la otra parte de la escena, donde está José y su corte.)

(18)

NARRADOR: ^{Re} Y así decidieron volver ^{La} al lugar donde estaba José ^{Re} se postrarán de nuevo ante él. ^{La} - - -

HERMANOS: ^{Re} Gran señor, danos tú de comer. - - -

JOSE: ¿Otra vez por aquí? Vuestro hermano Simeón os echaba de menos. ¿Recordáis la condición que os puse?

RUBEN: Sí señor. Aquí está nuestro hermano pequeño.

JOSE: De modo que tú eres el pequeño. ¿Cómo te llamas?

BENJAMIN: Benjamín.

JOSE: Bonito nombre. (Se queda mirándole con cariño) (A Ruben) De acuerdo, habéis cumplido la condición, yo cumpliré mi promesa.

(19)

NARRADOR: ^{Re} Así, pues a su siervo ordenó ^{La} que los sacos llenarán sin fin. ^{Re} - - -
^{La} Y su copa de plata y de marfil ^{Re} la pusiera en el saco de Benjamín ^{La} Cuando estaban ya para partir ^{Re} se volvió con el rostro indignado y dijo: ^{La} - - -

JOSE: No, no, no, no, no.
 Alto, malvados, no vais a escapar.
 Alguien ha robado mi copa de adivinar.

NARRADOR: ^{Re} Empezó la busca en los once sacos, todos muy nerviosos, todos asustados.

CORO: ¿Quién será? ¿Quién será? (Bis)

JOSE: ¿Ruben?

CORO: No.

JOSE: ¿Simeón?

CORO: No.

JOSE: ¿Es Levi?

CORO: No.

JOSE: ¿Es Judá?

CORO: No.

JOSE: ¿Es Neftalí?

CORO: No.

JOSEADOR: ¿Es Isacar?
No
¿Es Gad?
No
¿Es Aser?
No
¿Quién es pues?
¿Zabulón? No ¿Es Dan? No ¿Es Judá? No
¿Será él?

CORO: Puede ser, puede ser (Bis)

JOSE: ¿Es posible que sea Benjamín?

CORO: Sí, sí, sí.

JOSE: ^{Re-} Benjamín, ^{Do} muchacho ^{Sib} ingrato, ^{La} no podía ^{Re-} imaginar
que este crimen ^{Do} cometieras ^{Sib} contra mí ^{La} y el faraón ^{Re-}
^{Do} carceleros, ^{Re-} a la celda ^{Re-} con él.
^{Do} Y lallave ^{Re+} la podéis perder.

NARRADOR: ^{Sol} Los diez hermanos ^{Re} se arrodillaron

HERMANOS: ^{Sol} Perdón, ^{La} perdónalo, ^{Re} oh gran señor,
^{Sol} él nunca ^{Re} haría ^{La} una cosa ^{Re} así.
^{Sol} Castíganos, ^{Re} pero ^{La} no a él. ^{Sol- Re La Re} La, la, la... ^{bis}

HERMANOS: ^{Re} Oh no, ^{Sol} no es él ^{Re}
^{La} Algo misterioso, ^{Re} ha ocurrido aquí.
^{Sol} Perdón, ^{Re} señor.
^{La} No hay nadie tan bueno ^{Re} como Benjamín.

BEN JAMIN: ^{Sol} Oye la voz ^{La} de los timbales ^{Re}
dicen que esa decisión ^{Re} no vale.
^{Sol} Oye la voz ^{Si-} del pájaro ^{Sol} libre,
^{La} dice que esto ^{Re} es imposible.

HERMANOS: ^{Sol} Oh sí, ^{Re} de veras.
^{La} Benjamín ^{Re} es recto como una palmera.
^{Sol} No dudes ^{Re} esto.
^{La} Benjamín ^{Re} es bueno como un coco fresco.

BEN JAMIN: ^{Sol} Como es verdad ^{La} que existe ^{Re} la marea
Benjamín ^{Re} no merece condena.

HERMANOS: ^{Si-} Si algún culpable ^{Sol} debe existir,
^{La} somos nosotros, ^{Re} no Benjamín.
-Oh sí, ^{Re} de veras... como un coco fresco.
-Oh no. ^{Re} No es él.
Algo misterioso ^{Re} ha ocurrido aquí.
Perdón, ^{Sol} señor, ^{La} no hay nadie tan bueno ^{Re} como Benjamín.
^{Sol} La, ^{Re} la, ^{La} la (tres veces)

NARRADOR: ^{Re} Al ^{Sol} ver ^{Re} José ^{La} que ^{Re} sus ^{La} hermanos ^{Re} se ^{Re} portaban ^{Re} bien ^{Re} decidió ^{Re} en ^{Re} aquel ^{Re} momento ^{Re} darse ^{Re} a ^{Re} conocer.

JOSE: ^{Sol} ¿No ^{Re} sabéis ^{La} quién ^{Re} soy ^{Re} yo? ^{La} ¿Tan ^{Re} cambiado ^{Re} estoy?

HERMANOS: ^{Sol} José, ^{Re} José, ^{La} eres ^{Re} tú ^{Re} en ^{Re} verdad ^{Re} (bis)

^{Sol} José, ^{Re} José.

(Al terminar la canción todos quedan como asustados)

JOSE: No ^{Re} tengáis ^{Re} miedo. ^{Re} Vosotros ^{Re} intentásteis ^{Re} hacerme ^{Re} mal, ^{Re} pero ^{Re} Dios ^{Re} quería ^{Re} sacar ^{Re} algo ^{Re} bueno ^{Re} para ^{Re} todos. ^{Re} ¿Cómo ^{Re} esta ^{Re} papá?

RUBEN: Bien, ^{Re} pero ^{Re} muy ^{Re} preocupado ^{Re} por ^{Re} Benjamín.

JOSE: (A ^{Re} Ruben) ^{Re} Vuelve ^{Re} enseguida ^{Re} a ^{Re} casa ^{Re} y ^{Re} tráelo ^{Re} a ^{Re} Egipto. ^{Re} Aquí ^{Re} no ^{Re} le ^{Re} faltará ^{Re} de ^{Re} nada.

CORO: ^{Re} Y ^{La} Jacob ^{Re} vino ^{La} a ^{Re} Egipto ^{La} a ^{Re} pesar ^{La} de ^{Re} su ^{La} vejez. ^{Re} Y ^{Re} abrazó ^{Si-} con ^{Sol} alegría ^{Si-} a ^{Sol} sus ^{Sol} hijos ^{Sol} y ^{Re} a ^{Re} José. ^{Re} José, ^{Re} José.

XV- CANTO FINAL

JOSE: ^{La} Cierro ^{Do#} mis ^{La} ojos ^{Re} y ^{La} las ^{Re} cortinas ^{La} ya ^{Re} se ^{Re} iluminan, ^{La} lo ^{Re} que ^{Re} imaginé. ^{La} Cuando ^{Re} era ^{Do#} joven ^{La} me ^{Re} ilusionaba ^{La} con ^{Re} bellos ^{La} sueños ^{Re} que ^{La} hoy ^{Re} son ^{Re} realidad. ^{La} Iba ^{Re} mi ^{Re} manto ^{La} de ^{Re} mangas ^{La} largas ^{Re} de ^{Re} mil ^{Re} colores, ^{La} brillando ^{Re} al ^{Re} sol. ^{La} Y ^{Re} todo ^{Re} en ^{Re} torno ^{La} me ^{Re} sonreía, ^{La} las ^{Re} ilusiones ^{La} me ^{Re} hacían ^{Re} triunfar. ^{La} Un ^{Re} estallido, ^{Re} un ^{Re} resplandor, ^{La} mi ^{Re} hermoso ^{Re} manto ^{La} perdió ^{Re} el ^{Re} color. ^{La} El ^{Re} futuro ^{Re} se ^{Re} oscurece, ^{La} solo ^{Re} me ^{Re} encontré. ^{La} Quiero ^{Re} volver ^{Re} a ^{Re} los ^{Re} comienzos ^{La} a ^{Re} la ^{Re} esperanza ^{La} y ^{Re} a ^{Re} la ^{Re} ilusión. ^{La} El ^{Re} mundo ^{Re} y ^{Re} yo ^{Re} aún ^{Re} esperamos ^{La} con ^{Re} la ^{Re} certeza ^{La} pero ^{Re} he ^{Re} de ^{Re} triunfar. ^{La} Dadme ^{Re} mi ^{Re} túnica, ^{La} mi ^{Re} manto ^{Re} de ^{La} color. ^{Re} (bis)

CORO: (Repite ^{Re} con ^{Re} José ^{Re} los ^{Re} dos ^{Re} últimos ^{Re} versos) ^{Re} Dadle ^{Re} su ^{Re} túnica, ^{Re} su ^{Re} manto ^{Re} de ^{Re} color ^{Re} (bis)

...FIN...
NO CAE EL TELON PORQUE NO HAY.